

## Posibilidad del encuentro

Vivimos solos en medio de una multitud de anónimos. Desconocidos entre gentes despabiladas, aturcidas, conectadas en red sin sentimiento y sin conciencia. Perdimos la noción del encuentro, de la amistad, de la cercanía. Somos robot. Se nos manipula, recibimos órdenes, cumplimos roles. El gozo y la vivencia de la relación han perdido su energía, su mística, su carisma. Nos hemos vuelto utilitaristas, mediáticos, virtuales.

María ha recibido un don, un regalo: El Espíritu, la gracia de ser Madre. No se lo guarda para sí misma. Quiere compartirlo, entregarlo. Más aún, proclamarlo, gritarlo. Está poseída de una fuerza embriagadora, energetizante. Y sale a prisa a la montaña a visitar a su Prima Isabel quien, a su vez, ha sido favorecida con el don de la maternidad en edad ya avanzada, porque “para Dios no hay nada imposible”.

Y tiene cumplimiento un encuentro vibrante donde dos criaturas, ya desde el seno materno, identifican, como leyéndolo a voces, el Proyecto de salvación del Dios Padre para toda la humanidad. La escena no podía ser más artística con pinceladas de inocencia y pudor: En claro oscuro, Isabel con todo el Antiguo Testamento en sus entrañas sale a recibir a María que lleva en su seno la Luz del mundo. Encuentro de dos Testamentos: Juan y Jesús.

Se sientan las bases de una escuela de relaciones humanas impredecible: La juventud y la mayoría de edad; la tradición y la novedad; lo caduco y lo que se abre paso; la vida que brota a borbotones; los roles que se respetan y se estimulan; la niñez en flor; los ambientes que se llenan de alabanza y bendición; el esfuerzo y la cercanía; la celebración que perdura por generaciones. Este es el evangelio que se nos comunica en la Navidad. Un don.

Cochabamba 20.12.15

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com